

1896

Generación roja

**REVISTA DE
LA JUVENTUD
COMUNISTA
IBERICA**



Año I

Barcelona, mayo de 1937
Ayuntamiento de Madrid

Núm. 1

Generación Roja

Revista de la Juventud Comunista Ibérica

Redacción y Administración:
Paseo Pi y Margall, 132

BARCELONA

Precio de suscripción:
10 pesetas anuales

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Publicaciones "JUVENTUD COMUNISTA"

Publicaciones «Juventud Comunista» se propone dar a conocer a la juventud trabajadora de nuestro país las obras fundamentales de la literatura juvenil comunista mundial.

Pretende estudiar todos los problemas que tiene actualmente planteados la joven generación proletaria española.

Quiere, en suma, crear una literatura juvenil marxista revolucionaria.

Folletos Publicados:

N. LENIN

Tareas de la Juventud Comunista.

C. C. de la J. C. I.

Resoluciones.

ALEJANDRA KOLONTAY

La Juventud Comunista y la moral sexual.

JOAQUIN MAURIN

La Universidad Socialista.

ANTONIO SOLE

Los problemas de la juventud campesina.

PROXIMAMENTE APARECERA:

«La degeneración de las Juventudes Socialistas Unificadas» — (Del reformismo al oportunismo reaccionario)

por Wilebaldo Solano

Un interesante folleto en el que se analiza, a la luz del marxismo revolucionario, la degeneración de las J. S. U.

Sumario:

EDITORIAL

La misión de «Generación Roja».

JOAQUIN MAURIN

El año crucial de nuestra Revolución.

WILEBALDO SOLANO

Los problemas del movimiento obrero
juvenil internacional.

W. MAIAKOVSKY

¡Juventud!

JUAN ANDRADE

El problema de la educación socialista
de la nueva generación.

IGNACIO IGLESIAS

Notas sobre la función histórica de los
sindicatos.

ANTONIO SOLÉ

La Revolución en el campo es un as-
pecto de la lucha por la Revolución
proletaria.

J. MARTINI

Cómo debemos educar a la infancia.

G. PRADET

La juventud francesa y el Frente de la
Juventud Revolucionaria.

Agustín Núñez
Impresor

S. Ramon, 6 y Barará, 24

Teléfono n.º 17035

BARCELONA

Editorial

La misión de Generación Roja

La Juventud Comunista Ibérica (P.O.U.M.), única organización juvenil obrera que permanece absolutamente fiel al marxismo revolucionario en nuestro país, continua ampliando e intensificando sus medios de expresión.

Aparece ahora «Generación Roja», revista política mensual de crítica, doctrina e información. «Generación Roja», es la primera revista juvenil inequívocamente marxista revolucionaria que se publica en España.

¿Por qué aparece «Generación Roja»? ¿Qué se propone la Juventud Comunista Ibérica con la publicación de una importante revista teórica juvenil en plena Revolución? Esto se preguntarán, sin duda, los trabajadores españoles y la juventud obrera y campesina muy particularmente. Y a esto vamos a dar una contestación clara, rotunda, que satisfará totalmente la curiosidad de los que se formulan las preguntas citadas.

En España existe un proletariado juvenil, aunque no muy numeroso por predominar la juventud campesina, esencialmente combativo e instintivamente revolucionario. Un proletariado juvenil que está demostrando en la actual guerra revolucionaria un heroísmo, un entusiasmo y una capacidad altamente magníficos y esperanzadores.

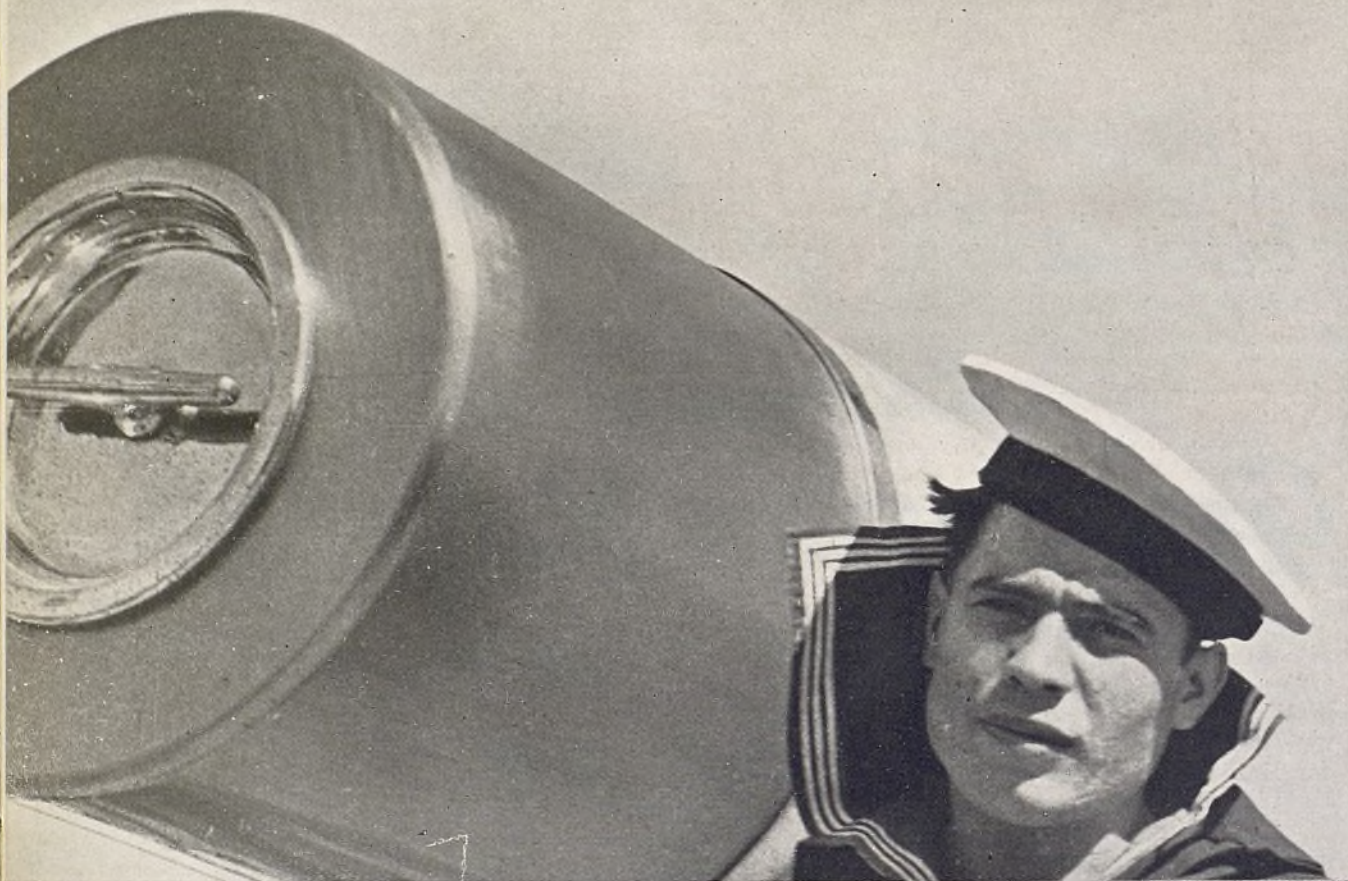
Ahora bien: ¿Tiene nuestro bravo proletariado juvenil, nuestra magnífica joven generación trabajadora una firme conciencia de clase y una sólida educación política revolucionaria?

Con toda sinceridad y con bastante pesadumbre debemos dar una respuesta negativa a nuestra pregunta.

No. La juventud trabajadora española ha estado influenciada hasta el presente por el reformismo y por el anarquismo. El movimiento marxista revolucionario, el movimiento comunista, no ha logrado todavía penetrar realmente en las filas de la juventud proletaria y campesina.

Durante los años de la república democrático-burguesa, tanto la Juventud Comunista Oficial como la Juventud Comunista del B.O.C., y más tarde la Juventud Comunista Ibérica, no lograron poseer una gran influencia entre las masas de la juventud trabajadora y, menos aún, transformarse en potentes organizaciones de masas.

Por otra parte, las Juventudes Socialistas apoyaron primero la política de claudicación y de colaboración de clases durante el primer bienio, comenzaron a radicalizarse y a iniciar una rectificación fundamental posteriormente, pero cayeron, al fin, bajo la influencia del stalinismo en el



justo momento en que éste sustituía su rabioso «ultraizquierdismo» por el más repugnante de los reformismos.

Los anarquistas no tuvieron nunca un movimiento juvenil real. Este movimiento se ha creado recientemente e influencia hoy a vastas zonas de la juventud obrera y campesina. Pero la juventud que milita en las filas del anarcosindicalismo no posee tampoco una sólida educación clasista. A pesar de ello, la juventud libertaria es una juventud instintivamente revolucionaria con un espíritu combativo admirable y lucha en las actuales circunstancias por la defensa de las conquistas de la Revolución.

Las Juventudes Socialistas Unificadas—resultante de la «unificación» de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas Oficiales—han devenido en una organización reaccionaria que ha abandonado completamente sus débiles posiciones socialistas revolucionarias y se ha convertido en una juventud que no es marxista, ni obrera, ni revolucionaria, sino la organización de toda la juventud española que «combate por la independencia de su patria, por arrojar de España al invasor extranjero».

Sólo una organización, sólo la Juventud Comunista Ibérica, sigue siendo una juventud proletaria, marxista, revolucionaria, comunista. Sólo ella hace suyas las grandes tradiciones revolucionarias de la juventud proletaria. Sólo ella es la continuadora del movimiento juvenil socialista iniciado en Stuttgart. Sólo ella es la continuadora del camino abierto por la Internacional Juvenil Comunista de sus tres primeros Congresos. Sólo ella permanece inquebrantablemente fiel a Marx y Engels, a Liebknecht y Luxemburgo, a Lenin y Trotsky.

La Juventud Comunista Ibérica constituye, actualmente, la única organización juvenil marxista de educación en el comunismo, de lucha por el comunismo.

A la juventud trabajadora de nuestro país, le falta, le es imprescindible templar su moral de clase dándole una sólida educación marxista, una educación socialista revolucionaria.

Los comunistas combatimos desde siempre las viejas y decadentes teorías pequeño-burguesas—hoy aceptadas por el stalinismo—según las cuales la juventud obrera debe permanecer al margen de las grandes luchas sociales y debe también hacer caso omiso de los problemas políticos.

Propugnamos una juventud proletaria consciente de sus deberes y de sus aspiraciones revolucionarias de clase. Propugnamos una juventud que combatía en primera fila, al lado de los trabajadores adultos, por su emancipación total. Propugnamos, en definitiva, una juventud política.

Una de las tareas más esenciales de las organizaciones de la juventud obrera sigue siendo el procurar una educación socialista a las masas juveniles trabajadoras. Por ello nosotros, nueva generación comunista, nos hemos impuesto esta gran e importante tarea. Tarea enormemente importante dadas las circunstancias que vivimos.

El 19 de julio de 1936, la juventud trabajadora con sus armas derrumbó el régimen de la propiedad privada y abrió las puertas a la Revolución Socialista. Actualmente, a despecho de los enormes retrocesos acontecidos, estamos en plena lucha, bastante favorable para nuestra victoria total sobre el fascismo y sobre la democracia burguesa.

La historia nos ha asignado un papel de una trascendencia inmensa. Ser los enterradores del sistema de esclavitud capitalista en España y ser los constructores de una nueva sociedad socialista.

Para cumplir nuestra ingente tarea, necesitamos educar en el comunismo, en la lucha contra el pasado burgués y por el venturoso porvenir comunista, a la joven generación trabajadora.

El movimiento juvenil reformista—es natural—no ha realizado ni realizará esto que las circunstancias impusieron en el pasado e imponen de una manera apremiante en el presente.

Clara y sencillamente: «Generación Roja», Revista de la Juventud Comunista Ibérica, viene a combatir en el frente teórico, a armar ideológicamente a la juventud trabajadora española con el arma poderosísima y eficazísima del marxismo-leninismo revolucionario.

«Solamente transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la Juventud llegaremos, gracias a los esfuerzos de la propia generación joven, a crear una sociedad que no se parezca a la antigua; quiero decir, a crear la sociedad comunista.»

(LENIN.)



El año crucial de nuestra Revolución

Perspectivas

Reproducimos en nuestra revista el siguiente artículo de nuestro querido e inolvidable maestro, el camarada Joaquín Maurín.

Maurín escribió el presente artículo en los primeros días del año 1936, que él vaticinó año crucial de nuestra Revolución.

Los acontecimientos han dado la razón a Maurín. El año 1936 ha sido el año crucial en el que se ha desencadenado la segunda Revolución que también anunció.

N. de la R.

Año 1936. Entramos en el séptimo año de nuestra Revolución, empezada en 1930 al derrumbarse la dictadura militar.

Marx, estudiando, en su tiempo, los movimientos revolucionarios de nuestro país, señaló una duración media de tres a nueve años en estos procesos.

Engels constató, por lo que respecta a Europa, un sincronismo de quince a diez y ocho años en los movimientos revolucionarios, a partir de la Revolución francesa.

Sin dar a estas observaciones de Marx y Engels el valor de confirmaciones estables —los tiempos han variado mucho y las circunstancias son muy diferentes—, lo cierto es que pueden servir de punto de comparación relativa.

En nuestro país vemos que la Revolución, comenzada en septiembre de 1868, terminó a comienzos de 1874. Duró seis años.

Hacia comienzos de siglo se inició un período de republicanismo agudo que se extendió sobre todo entre 1903 y 1910. Es decir, seis años aproximadamente.

En 1917 se inauguró una etapa revolucionaria que quedó cerrada en septiembre de 1923, al triunfar el golpe de estado. Seis años.

La dictadura, acción contrarrevolucionaria, tuvo una duración aproximada de seis años.

Cumplidos los seis años de esta primera etapa revolucionaria, ¿cuál es el horizonte que tenemos ante nosotros? ¿Se prolongará indefinidamente la ac-

tual situación? ¿Seguiremos durante uno, dos, tres o más años todavía con las vibraciones más o menos bruscas de avances y retrocesos?

Todo induce a creer que una vez más, el plazo medio de seis años es válido. El año 1936 será, en cierta medida, el año crucial, definitivo.

Hay dos caminos, sólo dos: o la marcha hacia el Socialismo, hacia la segunda Revolución, o el retroceso fulminante y el triunfo de la contrarrevolución, adoptando formas características.

El año 1936 puede, además, ver aumentada su importancia revolucionaria por los acontecimientos internacionales. La guerra mundial es posible. Como lo es asimismo, en mayor proporción todavía, el derrumbamiento del fascismo italiano.

La guerra sería aprovechada por las fuerzas reaccionarias para hacer triunfar un régimen permanente de imposición violenta.

El desmoronamiento del fascismo italiano —que Inglaterra y Francia hacen esfuerzos por evitar— tendría una repercusión grandiosa en toda Europa y ayudaría a la victoria de nuestra segunda Revolución.

Pero estas contingencias están en el dominio de la hipótesis y la clase trabajadora no puede estar a merced de lo condicional.

Necesitamos contar con nuestras fuerzas y con la realidad circundante, sin perder de vista, sin embargo, lo que está en la zona de lo probable.

Lo seguro, lo indiscutible, es que aquí, pisando el suelo hispánico, vamos a librar este año batallas de importancia decisiva o poco menos.

El proletariado experimentado, aleccionado, sigue en pie de guerra, dispuesto a reanudar, sobre otro terreno, la gesta de Octubre. Octubre fué el prólogo, el ensayo general. Vamos a entrar ahora en la fase de los grandes combates en marcha hacia la victoria del Socialismo.

JOAQUIN MAURIN

De «La Batalla», 3 de enero, 1936.

«Ser miembro de la Juventud Comunista es poner su trabajo y su inteligencia al servicio de la comunidad. Esta es la verdadera educación comunista. Esto es lo que hace de un joven o de una muchacha un verdadero comunista. Si obtiene en su acción resultados prácticos, entonces será comunista.»

(LENIN.)

Los problemas del movimiento obrero

por

Wilebaldo
Solano



to obrero juvenil internacional

Ante la próxima conferencia juvenil de Barcelona

El Comité Central Ampliado de la Juventud Comunista Ibérica, reunido los últimos días de enero pasado, tomó la trascendental decisión de convocar una Conferencia Internacional de las organizaciones juveniles marxistas revolucionarias, en Barcelona, al mismo tiempo que la Conferencia de los partidos socialistas y comunistas independientes.

La Conferencia de Barcelona, se celebrará, probablemente, a mediados del año en curso. Podemos considerarnos pues, en vísperas de tan gran e importante acontecimiento. Por ello se hace preciso que, nosotros, jóvenes comunistas españoles, que hemos lanzado la iniciativa, abramos la discusión sobre la situación del movimiento obrero juvenil internacional, sobre su crisis, sus perspectivas y sobre la significación y la trascendencia de la Conferencia que se efectuará en la capital de la Cataluña revolucionaria. Pero antes de seguir más adelante, nos interesa advertir que no tenemos la intención, ni mucho menos la pretensión, de plantear todos los problemas, sino de hacer un estudio esquemático de las principales cuestiones de actualidad.

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO JUVENIL SOCIALISTA

Es indudable que nos encontramos actualmente en presencia de una fuerte crisis del movimiento juvenil socialista. Crisis doctrinal, crisis de organización, crisis de táctica política, crisis que no es específicamente juvenil, sino más bien el reflejo en el campo de la juventud de la crisis existente en el movimiento obrero en general. Aunque es preciso destacar también que esta crisis tiene particularidades completamente juveniles.

A los 40 años de la creación de la mayoría de los movimientos juveniles socialistas europeos, a los 30 años de la primera conferencia juvenil internacional de Stuttgart, el movimiento obrero juvenil internacional se encuentra en una situación bien lamentable. Se halla ante los mismos problemas de entonces. Y se encuentra fraccionado, desorganizado y degenerado. Y la juventud trabajadora internacional no dispone del arma eficaz y potente que pueda conducirla a la victoria sobre el capitalismo en todos los países, a la Revolución Proletaria mundial, es decir, de una Internacional verdaderamente marxista revolucionaria.

La situación actual del movimiento obrero juvenil internacional, puede resumirse así: a) Bancarrota política y orgánica de la Internacional juvenil socialista a causa de su reformismo y de las traiciones hechas a la juventud trabajadora de todo el mundo; b) Degeneración total de la Internacional Juvenil Comunista hasta el punto de convertirse en una organización reaccionaria más reformista que la propia I. J. S.; c) Crisis del Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias; d) Fracaso en general de la radicalización de la I. J. S.; e) Fracaso de la tentativa de la creación de una IV Internacional Juvenil sobre la base de unos puntos estrechos y sectarios; f) Aumento del número de las organizaciones marxistas revolucionarias independientes y ascenso de algunas de las más importantes.

LA BANCARROTA DE LA INTERNACIONAL JUVENIL SOCIALISTA

Hemos dicho que la I. J. S. se encuentra en plena bancarrota política y orgánica. Lo cual para nadie constituye un secreto y es, en la actualidad, reconocido por algunos de sus mismos dirigentes.

La I. J. S. sufrió un serio colapso que estuvo a punto de provocarle la muerte, en 1920, al constituirse, en el congreso de Berlín, la I. J. C. La mayoría de sus organizaciones nacionales rompieron con ella a consecuencia de su actitud social-patriótica y de su colaboración en la guerra imperialista y se agruparon en derredor de la Revolución rusa, del bolchevismo y de la Tercera Internacional, que vinieron a salvar la juventud trabajadora de la claudicación ante la burguesía y de la derrota total.

Pero la II Internacional Juvenil no falleció. Continuó lánguida y oscuramente su vida, en espera de tiempos mejores y de perspectivas más favorables. Ambas cosas llegaron años después. En 1924 se celebra el IV Congreso de la I. J. C. El congreso inaugura el sistema de la bolchevización que en la práctica, se traduce en la burocratización y en la desbolchevización. El V Congreso tiene lugar cuatro años más tarde (1928). Aprueba los acuerdos del VI Congreso de la I. C. que corresponden a las concepciones stalinianas triunfantes. De entonces al VII Congreso, celebrado en 1935, la política ultra-izquierdista de la dirección staliniana ocasiona una profunda crisis en el seno de la I. J. C., la separación de secciones importantes y una disminución considerable de sus efectivos.

De 1928 a 1935, la I. J. S. experimenta un proceso de crecimiento y de fortificación. La política radicalmente falsa de la I. J. C. da lugar a que las masas de la juventud trabajadora se aparten de las filas comunistas y caigan bajo la influencia del movimiento juvenil reformista.

Pero se produce en marzo de 1933 la derrota sin lucha de la juventud trabajadora por el fascismo alemán; fracasa la insurrección austríaca y triunfa el fascismo de Dollfus Stharemborg en febrero de 1934. El fascismo, como consecuencia lógica, se fortifica en los demás países y se prepara para el asalto. En Francia y en España se constituye en una seria amenaza para el movimiento obrero.

Es entonces que se produce una reacción saludable y esperanzadora en las filas de la I. J. S. Las secciones de España, Bélgica y Francia, rompen con su pasado oportunista e inician una marcha hacia las posiciones marxistas revolucionarias. Se constituye una ala izquierda en el interior de la Internacional Juvenil Comunista, que en la conferencia que celebra en Toulouse, en el verano de 1935, acepta las posiciones marxistas revolucionarias fundamentales sobre el fascismo, la guerra, la dictadura del proletariado, etc.

La I. J. S. queda reducida a una organización dividida y desacreditada ante la juventud trabajadora. La crisis se manifiesta de una manera intensísima. Las divergencias existentes parecen estar a punto de ocasionar una seria ruptura de las secciones y núcleos de izquierda. Pero esto no se llega a producir.

Viene más tarde el cambio de rumbo de la I. J. C. El completo abandono de sus antiguas posiciones marxistas revolucionarias y su transformación en una organización puramente reformista. La I. J. S. sufre las consecuencias de esta transformación. Comienza a perder efectivos que nu-

tren las filas de la I. J. C. alguna sección importante como la española se adhiere a la Internacional residente en Moscou; otras parecen inclinarse a seguir un camino idéntico. Con una política reformista y pequeño-burguesa sumamente hábil y audaz, la I. J. C. logra convertirse en el eje del movimiento juvenil reformista.

Actualmente, la I. J. S. se encuentra—repetimos—en plena bancarrota política y orgánica. Sus posiciones apenas cuentan. Sus efectivos disminuyen. La lucha de tendencias perdura. La confusión y el oportunismo, la traición a los intereses de la juventud trabajadora siguen caracterizando su actuación y sus posiciones fundamentales.

LA DEGENERACION DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

En los últimos tiempos, la Internacional Juvenil Comunista aquella organización que fué vanguardia y guía de la juventud trabajadora de todos los países, ha sufrido un proceso de degeneración hasta el punto de transformarse en el mejor y más precioso agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero juvenil.

Esta degeneración, esta transformación de la I. J. C. en una organización contrarrevolucionaria, no se ha verificado rápidamente. Antes bien, todo lo contrario. El VI Congreso, celebrado a últimos de 1935, celebrado bajo el signo de Frente Popular, del Frente de la Nueva Generación de la colaboración de clases y del socialpatriotismo no hizo más que canalizar y legalizar la corriente burocrática partidaria de liquidar todas las posiciones revolucionarias clásicas y adoptar todas las concepciones reformistas y pequeño burguesas.

Mucho antes del VI Congreso, en Francia y en Norteamérica, principalmente, las organizaciones comunistas oficiales comenzaron a poner en práctica los métodos oportunistas tradicionales en el movimiento juvenil socialista, e incluso a superarlos en sentido reaccionario.

En el VI Congreso, Kussinen, representante de la I. C., convertido por obra y gracia de la burocracia dirigente en teorizante juvenil, exigió que la línea aplicada por las Federaciones francesa y norteamericana fuese aceptada por toda la Internacional.

¿En qué consiste la degeneración de la I. J. C. aprobada en el VI Congreso? En cuatro cosas fundamentales; a) Modificación del carácter de las organizaciones y de la propia Internacional; b) Substitución de la política ultraizquierdista, por una política fundamentalmente reaccionaria; c) Cambio de los métodos de trabajo proletarios por los reformistas; d) Substitución del lenguaje comunista por un lenguaje fascistizante.

La concepción tradicional del movimiento juvenil comunista es la siguiente: La J. C. es una organización independiente del Partido, orgánicamente, pero subordinada a éste políticamente. La J. C. es una organización más amplia que el Partido, pero sólo puede agrupar en sus filas a los jóvenes trabajadores que quieran luchar por el comunismo y recibir una educación marxista revolucionaria. La J. C. es la organización que crea

las reservas del partido y forja sus mejores futuros militantes. La nueva concepción es totalmente diferente. Consiste en hacer organizaciones juveniles de masas amplias, sin Partido, que agrupen a todos los jóvenes sin distinción de clases sociales ni ideologías políticas o religiosas. En las filas de la J. C. caben todos los jóvenes ya sean proletarios, campesinos o burgueses; socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos o católicos. El objetivo último es la disolución de la Juventud Comunista y la creación de una organización de **toda la juventud** para la lucha por la democracia, la paz y la libertad, es decir, para la lucha por el mantenimiento de la esclavitud capitalista.

La política tradicional de las organizaciones juveniles comunistas, consistía en tres objetivos fundamentales: 1.º Lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y culturales de la juventud obrera. 2.º Lucha antimilitarista y contra la guerra imperialista. 3.º Educación comunista de la nueva generación trabajadora.

Ahora, la I. J. C. escamotea y traiciona todas las luchas económicas, políticas y culturales de la juventud trabajadora. En Francia, ahora —en España antes de la Revolución de Julio,— y en muchos otros países, las organizaciones adheridas a la I. J. C. procuran distraer la atención de la juventud obrera, hacerla olvidar sus preocupaciones económicas y cuando se plantean las huelgas económicas y políticas se coloca frente a las aspiraciones de la juventud trabajadora.

La I. J. C. ha abandonado totalmente su trabajo y sus luchas antimilitaristas. Hoy, en todos los países democráticos, apoya la política militarista de los gobiernos, recomienda a los jóvenes obreros que sean buenos soldados y rehuyan todo trabajo antimilitarista. La I. J. C. ha arrinconado la posición bolchevista tradicional sobre la guerra. Trabaja hoy por la unión sagrada. Educa a la juventud en el socialpatriotismo. Prepara a la juventud para participar alegremente en la próxima matanza imperialista.

La I. J. C. ya no se ocupa de educar a la juventud trabajadora en el espíritu del marxismo revolucionario. Su misión actual consiste en stalinizar a la juventud trabajadora. En educarla en el reformismo, en el conformismo burgués, en el fetichismo.

La I. J. C. ha liquidado las bases políticas fundamentales de todos los movimientos juveniles marxistas revolucionarios, y las ha sustituido por otras infinitamente más reaccionarias que las del reformismo clásico.

Los métodos de trabajo de la I. J. C. han variado, como consecuencia de la degeneración política y orgánica, de una manera radical. Antes el objetivo esencial era trabajar en los lugares de producción. Preparar y movilizar a la juventud obrera para hacerla participar en las luchas políticas y económicas. Actualmente lo es el distraer y divertir a la juventud obrera, hacerla agradable sus miserables condiciones de vida.

El antiguo lenguaje marxista revolucionario de la I. J. C., el lenguaje de Marx y de Lenin, de Liebknecht y Luxemburgo de Lenin y Trotsky, ha sido sustituido por un lenguaje que la burocracia stalinista llama «juvenil, lozano, concreto, popular». ¿Qué lenguaje es este? El lenguaje clásico del reformismo, el lenguaje abstracto, idealista, pequeño burgués de la juventud a secas, de la unidad por la unidad, del popularismo, de la paz de la libertad, de la democracia, de los ideales juveniles, etc.

A medida que transcurren los días, la I. J. C. se ve deslizando más y más por la pendiente del reaccionarismo más vergonzoso y repugnante. La I. J. C., ya no es ni obrera, ni revolucionaria, ni comunista, ni marxista.

FRACASO DE LA IV INTERNACIONAL TROTSKISTA

Ante la quiebra de la I. J. S. y la marcha hacia el oportunismo de la I. J. C., los grupos juveniles trotskistas reaccionaron de una manera un tanto ligera y simplista y lanzaron, en 1934, la consigna de la creación de una IV Internacional de la juventud, concebida desde un punto de vista completamente sectario.

Los trotskistas han fracasado en su tentativa porque no han logrado agrupar a todos o cuando menos a la mayoría de los grupos y organizaciones que están situados en el campo del marxismo revolucionario. Su concepción sectaria, estrecha, ha conducido en lugar al reagrupamiento a la dispersión de sus propias fuerzas. Actualmente, en Francia, en Holanda, en América, existen varias organizaciones que han roto con las concepciones trotskistas oficiales.

Para poder crear una nueva internacional juvenil revolucionaria, faltaba que se acentuase aún más la bancarrota de la I. J. S., que se acelerase el proceso de degeneración de la I. J. C., que hubiese una gran juventud marxista revolucionaria, capaz de ser el eje de la nueva organización internacional; faltaba una situación política favorable: una revolución triunfante por ejemplo.

Estas condiciones no se daban, y por ello, los trotskistas fracasaron en sus propósitos. El Buró de las Juventudes de la IV Internacional es hoy una organización raquítica, sin apenas prestigio ni influencia en el movimiento obrero juvenil internacional, del que se han separado recientemente algunas organizaciones como la holandesa y del que empiezan a distanciarse otras organizaciones.

El trotskismo internacional, profunda y esencialmente antistalinista atraviesa hoy una fuerte crisis. A pesar de su oposición al Stalinismo, no ha logrado romper totalmente con los métodos y las concepciones stalinianas. En las circunstancias presentes el trotskismo procede, en la mayoría de los países, casi exactamente igual a como procedía el stalinismo en el «tercer período» del ultraizquierdismo y del aventurerismo.

EL BURO INTERNACIONAL DE LAS JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS

Desde febrero de 1934 existe un organismo internacional, el Buró de las Juventudes Revolucionarias que agrupa a varias organizaciones juveniles socialistas y comunistas independientes. Juventud Maximalista Italiana, Juventud Comunista Ibérica (P. O. U. M.), Juventud Comunista Archiomarxista de Grecia, Juventud Laborista Independiente de Inglaterra, Juventud Socialista de Suecia, Juventud Socialista Alemana (S. A. P.) etc., y que se propone la reconstrucción del movimiento obrero juvenil internacional sobre bases marxistas revolucionarias.

Hasta finales del año pasado, el Buró residía en Estokolmo (Suecia)

y estaba orientado políticamente por la juventud del S. A. P. El resto de las organizaciones, por circunstancias de orden diverso, no participaban de una manera directa y activa en la vida del Buró.

En el Congreso de Bruselas celebrado en noviembre de 1936, la Juventud Comunista Ibérica, propuso lo siguiente: a) Traslado del Buró a Barcelona, centro vital de la Revolución española; b) Nombramiento de una dirección colectiva, integrada por representantes de las principales organizaciones adheridas; c) Fijación de una línea política clara, lo más homogénea posible, teniendo en cuenta que el Buró no es una Internacional, sino un organismo de reagrupamiento.

Después de una larga y apasionada discusión, las proposiciones de la J. C. I. fueron aceptadas. El Buró se trasladó a Barcelona. Se nombró una dirección colectiva. Y se perfiló algo mejor la línea política.

Pero durante el tiempo que media entre noviembre de 1936 y abril de 1937, el Buró ha permanecido en la más desesperante pasividad. ¿Causas? ¿Motivos? Que los acuerdos de Bruselas no pudieron llevarse a la práctica por la oposición de determinada organización. Que surgió en el seno del Buró una división de tendencias. Que la juventud del S. A. P. y la del I. L. P. se mostraron de acuerdo con el Frente Popular Alemán y con el Frente Unico Inglés.

Estamos, pues, ante una situación que es necesario aclarar. A tal fin se ha convocado para los primeros días de mayo una reunión del C. C. del Buró Internacional donde serán planteadas todas las cuestiones que han motivado la inactividad del Buró.

De lo que en esta reunión se decida depende, en buena parte, la orientación política internacional de la J. C. I.

HACIA EL CONGRESO DE BARCELONA

Seguramente el Congreso de las organizaciones juveniles proletarias revolucionarias, convocado en Barcelona por la Juventud Comunista Ibérica, que se celebrará durante el próximo verano, tendrá una inmensa trascendencia. Porque, por primera vez, se reunirán la gran mayoría de las organizaciones juveniles marxistas revolucionarias de todo el mundo. Y porque se abordará resueltamente el problema candente de la lucha contra el reformismo y stalinismo, por la superación de la crisis del movimiento obrero juvenil y por la creación de la Internacional Revolucionaria de la juventud trabajadora.

El Congreso de Barcelona deberá estudiar la posición de la juventud trabajadora frente a la guerra, al imperialismo y a la lucha antimilitarista; la posición ante la lucha por las reivindicaciones económicas de las masas juveniles trabajadoras, la posición frente a la I. J. S. y la I. J. C. y ante el Frente Popular y el Frente de la Juventud; ante el problema de la educación marxista de la joven generación trabajadora, ante la Revolución española y ante la futura organización del movimiento obrero juvenil internacional.

De la Conferencia de Barcelona no saldrá, naturalmente, la nueva internacional revolucionaria de la juventud trabajadora. Pero esperamos que se obtendrá un organismo que supere al Buró Internacional de las Juventudes.

Revolucionarias y que sea capaz de agrupar en su seno a la mayoría si no a la totalidad de las organizaciones de la juventud marxista revolucionaria, con vistas a la creación de la Internación Revolucionaria de la juventud proletaria.

¿Qué posición debe adoptar el Congreso de Barcelona, ante los problemas que hoy tiene planteados el movimiento obrero juvenil, la mayoría de los cuales acabamos de enumerar? En el próximo número de nuestra revista trataremos de contestar a esta pregunta.

WILEBALDO SOLANO.

La revolución española ha venido a romper el curso victorioso del fascismo y a anunciar a la juventud trabajadora que no sólo puede ser vencido el fascismo, sino que también la juventud proletaria puede acabar con el sistema capitalista e instaurar un nuevo orden de cosas socialista.

La revolución española ha venido a hacer renacer al proletariado juvenil la confianza en su fuerza bastante debilitada después de las derrotas de Alemania y Austria. La Revolución española ha venido también a inaugurar un ciclo revolucionario que terminará con la victoria del proletariado revolucionario en todos los países.

(De la Resolución Internacional del C.C.A. de la Juventud Comunista Ibérica.)

La I.J.C. ha internacionalizado la táctica reaccionaria del Frente de la Juventud o Frente de la Nueva Generación. La I.J.C. se ha propuesto hacer un frente reaccionario de toda la juventud no fascista sin distinción de clases, religiones ni ideologías políticas para sostener el sistema de la democracia burguesa y luchar por objetivos inequívocadamente pequeño-burgueses.

A esta táctica es necesario oponer la táctica marxista revolucionaria del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria para la lucha contra el fascismo contra la democracia burguesa, contra el reformismo, por la Revolución Proletaria y por la liberación de la juventud trabajadora.

(De la Resolución Internacional del C.C.A. de la Juventud Comunista Ibérica.)



La
juventud
trabajadora
aprende
el manejo
de las
armas...



... y se
manifiesta
en
defensa
de las
conquis-
tas de la
Revolución

ganos directivos del partido reviste en gran parte un carácter **conservador**, como lo demuestra la experiencia, cada vez que el movimiento obrero conquista un terreno nuevo, estos órganos lo laboran hasta sus límites más extremos, pero lo trasforman al mismo tiempo en un baluarte contra progresos ulteriores de mayor envergadura».

La misma forma en que se organizan y desarrollan los Congresos de los comunistas, e incluso ahora también los de las Juventudes Socialistas Unificadas, a base espectacular, es la demostración más completa del aniquilamiento de todo espíritu crítico y la imposición de fórmulas establecidas sólo por la burocracia dirigente. La manera en que se practica la organización celular, no estimula la superación intelectual, el afán de capacitación política y, en cambio, alienta el predominio de las camarillas domesticadas. Como hemos dicho, a la juventud se le educa, en suma, en la pereza mental y en una disciplina militar, en una concepción jerarquizada que no siente la pasión de la libertad integral.

Los distintos períodos porque ha pasado el comunismo oficial en su actuación, los rápidos y fundamentales virajes llevados a cabo, han podido conducirse a término porque previamente había sido preparada una mentalidad propicia a la aceptación. Al aniquilar la facultad de discernimiento, se facilita el reconocimiento mecánico de lo que ordenen «los de arriba». De esta forma se explica que el stalinismo, que en el pasado caricaturizó las consignas revolucionarias convirtiéndolas en estridencias de energúmenos, haya podido evolucionar, sin apenas transición alguna, a las posiciones republicanas de la pequeña burguesía. En el pasado, mientras que la social-democracia expresaba y difundía sentimientos de aristocracia obrera, el comunismo oficial se convirtió en una especie de religión de parias. El marxismo, que ha surgido de un impulso hacia lo concreto, en la interpretación staliniana ha caído en la logomaquia.

La teoría providencial del «jefe querido», que en su concepción general exponen e interpretan tanto el fascismo como el stalinismo, ha conducido a la cretinización de militantes y a la domesticación de los espíritus. En «Pravda», de Moscú, del 25 de septiembre de 1935, se publicó el extracto de un informe sobre aeronáutica, en el que se decía: «Al genial guía del proletariado mundial, al camarada Stalin El Grande». Y es que se ha formado entre la nueva generación una mentalidad que no se distingue precisamente por un gran fervor hacia el ideal socialista, sino por una **pasión soviética**, por un **patriotismo soviético** especial. Esto tiene sobre sus amigos de Occidente proyecciones también especiales. Por ejemplo, ese cretinismo admirativo por todo lo monumental, que se expresa en la contemplación de las fotografías de las grandes fábricas, de las casas de reposo, etc. se sustituye el interés por la evolución política, por el interés exclusivamente técnico.

El socialismo, entre sus normas de conducta moral frente a la decadencia capitalista, ha reivindicado siempre la de la verdad. La verdad siempre y en todas las circunstancias, expuesta y difundida entre la clase trabajadora. La mentira, el embuste y la calumnia son armas necesarias y útiles a la burguesía, que sobre ellas construye su sistema de embaucamiento que permite la dominación y la esclavitud de la clase trabajadora. El que sectores representativos del proletariado recurran como sistema a estos procedimientos, indica, mejor que nada, la profunda crisis moral que atraviesa lo que pode-

mos llamar, con un criterio amplio y genérico, el socialismo. Temer la verdad es reconocer que no se tiene razón.

Hay una honradez burguesa y una honradez proletaria, revolucionaria. Pero existe nuestra propia honradez, que se olvida y se mancha. Cuando Parvus, que fué un eminente teórico, intentó hacer las paces con Lenin, éste se limitó a decir, al que hacía de intermediario, que «Parvus tenía las manos sucias». Parvus, de teórico marxista se había transformado en negociante capitalista. Lenin expresaba con su frase y su conducta hacia él una línea moral que ahora se ha olvidado y que no se practica. La polémica política se sustituye por la difamación. Y han sido tales los estragos causados por esta degeneración, que incluso grupos de oposición que han surgido precisamente para reaccionar y reeducar a las nuevas generaciones revolucionarias caen, más o menos conscientemente, en estos mismos defectos fundamentales.

Las mismas palabras, compañero y compañerismo han perdido casi totalmente su primitivo significado, su alcance humano y su sentido profundo de anticipación de una sociedad en que, desaparecidas las barreras fomentadoras de odio de la dominación económica, los hombres constituyeran una verdadera hermandad universal. La hostilidad entre compañeros es a veces superior a la propia hostilidad entre trabajadores y capitalistas.

El problema consiste para la nueva generación en ser capaz de educar seres libres, con independencia crítica, con una gran pasión socialista, con odio firme hacia todo fetichismo. La actual juventud, en su gran mayoría, está presa del veneno autoritario. Le han inculcado el sentido de la disciplina mecánica; se le ha pervertido con la admiración hacia los uniformes, con la ambición por los grados jerárquicos, con el criterio servil de sometimiento a los jefes tengan o no tengan razón. Eso no es el socialismo, ni la concepción de la libertad que los socialistas han anhelado siempre.

Nuestra juventud tiene una inmensa tarea ante sí. Ante todo, tiene que comprender profundamente la importancia de la lucha que tiene entablada. Es una contienda para destruir de raíz todos los vestigios del capitalismo. En su lucha contra la burguesía tiene que aniquilar su poder económico, destruir toda su ideología y hasta los sentimientos que han difundido y hecho prevalecer entre algunos sectores del proletariado. Pero al mismo tiempo, tiene que reaccionar contra nuevos defectos que se observan en la educación socialista de la nueva generación. El socialismo atraviesa internacionalmente una profunda crisis moral. Y el trabajo de su reeducación corresponde principalmente a los jóvenes que militan en el movimiento marxista revolucionario independiente.

JUAN ANDRADE

«Debéis figurar entre los millones de constructores que deben ser los jóvenes de ambos sexos. Si no llamáis a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no edificaréis jamás la sociedad comunista.»

(LENIN.)

Notas sobre la función histórica de los Sindicatos

por IGNACIO IGLESIAS

Los Sindicatos, que agrupan en su seno al sector más consciente y más preclaro de la clase trabajadora, son organizaciones creadas por los obreros en el período de desarrollo pacífico del capitalismo industrial. Su condición primaria ha sido la lucha por el alza de los salarios y también, por un mejoramiento progresivo de las condiciones de trabajo. Y no sólo por esto, ya que desde un comienzo los Sindicatos o sus elementos mejores y más valiosos se orientaron francamente hacia el Partido político del proletariado, es decir, hacia los Partidos marxistas al objeto de emprender en común la lucha por el socialismo. Resulta pueril negar esta evidencia histórica y empeñarse en hacer creer que el movimiento sindical mundial, en tanto que movimiento revolucionario, ha estado situado al margen de las luchas políticas.

Precisamente esta hermandad, esta comunidad de intereses y de fines, entre el movimiento sindical y el movimiento político se advierte claramente en el hecho de que los Sindicatos hayan resultado siempre unos elementos auxiliares de los Partidos en las grandes luchas políticas. Desgraciadamente el movimiento sindical mundial sufrió, al caer en manos de los reformistas, el mismo cambio que la social-democracia. Así las Trade-Unions de Inglaterra los Sindicatos libres de Alemania, las Uniones sindicales en Francia. En todos los países los Sindicatos, el gran movimiento sindical influenciado y orientado por la social-democracia, han resultado presa de la burocracia sindical, de la aristocracia obrera, de todos los abogadillos «obreristas» que sólo piensan en hacer carrera.

Pero con todo, pese a haber resultado durante la guerra europea órganos al servicio casi exclusivo de la burguesía, pese a continuar en la gran mayoría de los países en manos del reformismo, pese a todo esto, los Sindicatos representan en la hora actual unos magníficos instrumentos y unos órganos de destrucción del capitalismo. Véase, por ejemplo, el magno movimiento huelguístico que tuvo por escenario Francia durante el pasado año. Y, por si aún fuera poco, obsérvese el hecho concreto de nuestro país. Pero siempre situados los Sindicatos en un plano justamente político. Y es que así tiene que ser. En la época actual en que el capitalismo ya no puede dar más de sí, en que la burguesía es fundamentalmente retrógrada, la lucha económica de la clase obrera se convierte en lucha política. Porque no es una mera reivindicación de carácter económico sino la revolución la que se plantea.

*
**

En España, el papel de los Sindicatos ha variado por completo a partir del 19 de julio. La clase trabajadora española contestó a la sublevación reaccionaria y fascista con una situación revolucionaria de hecho que la situó en magnífica situación. Fuera del campo fascista no hubo de hecho más poder que el de las organizaciones obreras. No lo hubo porque el republicanismo

desapareció del proscenio asustado por la profundidad y hondo calado que alcanzó la revolución. Porque lo cierto es esto: que en los días que siguieron al 19 de julio la clase trabajadora fué la única que tuvo que hacer frente tanto a las necesidades más inmediatas de la guerra —magnífica creación la de las milicias obreras— e igualmente reorganizar, sobre la lucha, la producción en retaguardia.

Los Sindicatos aparecieron en nuestro país como una magnífica arma de la revolución. Dejaron de ser un simple movimiento profesionalista para convertirse en órganos económicos, órganos de producción bastante importantes aunque también —cierto es— bastante incompletos. El derrumbamiento de todo el viejo armazón del Estado, incapaz de resistir la embestida fascista, la liquidación de todo posibilismo democrático-burgués abrió, —ofreció mejor dicho— amplísimas perspectivas a la clase trabajadora. Tanto es así que puede decirse que el Poder quedó en medio de la calle. Los partidos políticos de la clase obrera se preocuparon intensamente de resolver los problemas del frente, de organizar milicias y enviar columnas a las trincheras. Los Sindicatos, paralelamente, hubieron de tomar en sus manos una industria abandonada y organizar de cualesquiera manera la producción. ¿Qué faltaba para completar la obra? Faltaba lo principal: la toma del Poder. La clase trabajadora parecía la dueña absoluta en el medio de la calle, pero era un fatal error de refracción. Lo era porque la burguesía —aunque fuera la burguesía democrática— que nada hacía para vencer al fascismo porque no podía hacerlo, permanecía conservando en sus manos los resortes del Poder, resortes que aunque ciertamente débiles posibilitaban para un futuro más o menos próximo su dominio absoluto y con ello, el desplazamiento de la clase obrera. Se repitió el mismo error cometido —aunque en otras circunstancias históricas— por el proletariado italiano que ocupó las fábricas —allá por el año 1921— pero que dejó el Poder en manos de la burguesía. Error que ahora, precisamente en estos días, está pagando la revolución española.

Volviendo a lo expuesto anteriormente: los Sindicatos se hicieron en la mayoría de los casos, cargo de la producción. Pero con un afán de emulación particularista que, reconozcámoslo, no ha resultado un ejemplo precisamente. Verdad es que el hecho del 19 de julio fué un fuerte golpe, una transición muy brusca ante la cual no resultaba fácil situarse. Y no resultaba fácil situarse, sobre todo, para organizaciones que hasta entonces habían navegado en un utopismo que al menor choque con la realidad naufragó estrepitosamente. En esta situación, faltos de directivas y orientación los trabajadores y los Sindicatos se vieron obligados a obrar de una manera instintiva. La sindicalización tomó caracteres tales, que la convirtieron en una lamentable caricatura. Tomó tales caracteres porque se partió de un lamentable error: considerar como propiedad del Sindicato respectivo todo aquello que sirviera para la fabricación y explotación de la industria.

En el terreno de la socialización se cometieron justamente verdaderas tonterías, por no decir monstruosidades. Ha faltado un criterio firme y consciente y la consecuencia fatal ha sido esta acción funesta en cuanto a la socialización se refiere. Se lesionaron innecesariamente los intereses de la más modesta pequeña-burguesía, del campo y de la ciudad. La fase primeriza exigía otras medidas, precisamente de mayor monta y alcance, medidas que sólo podían resultar eficaces como una acción coercitiva del Poder. Justamente de ese Poder que la clase obrera no supo recoger y que la burguesía demo-

crática conservó. Con la socialización de los grandes medios de transporte, del gran comercio, de las empresas comerciales y de la Banca, con todo esto en manos del proletariado, se tenía más que suficiente para hacer frente a la revolución y dar solución a los problemas más inmediatos. Pero dejar esto de lado para limitarse a socializar las pequeñas industrias, el carromato del aldeano o la máquina de coser del pequeño industrial, es anteponer el otoño al verano. Justamente: hacer lo contrario de lo que debiera hacerse. Estos y otros fueron los errores cometidos por algunas organizaciones obreras, por los Sindicatos principalmente, pero que pese a todo jugaron y juegan un importante papel en nuestra revolución.

*
**

La clase trabajadora tiene que tomar el Poder. Es la condición primera y esencial para nuestro triunfo. Pues bien; después de esta conquista del Poder, los Sindicatos cobran un papel principal y muy importante. Se convierten automáticamente en órganos de producción e incluso de distribución. Cargarán automáticamente con el peso inmediato de la producción y representarán, no sólo los intereses de los obreros industriales, sino también los de la misma industria. Serán los obreros productores del nuevo Estado obrero y habrán de estar identificados y confundidos con el mismo. La función de los Sindicatos varía fundamentalmente.

Ahora bien, ¿pueden los Sindicatos ejercer papel distinto y más fundamental, más «totalitario» que el expuesto? ¿Pueden ser el arma única y definitiva de la clase trabajadora? En otras palabras: ¿puede prescindirse del resto de las organizaciones revolucionarias, de los partidos proletarios? Nosotros creemos que no por estimar —estimándolo muy justamente— que el partido revolucionario es el cerebro, el centro nervioso y por tanto más fundamental. Hasta el presente la experiencia y ejemplos históricos son terminantes. En toda revolución los Sindicatos fueron superados, como lo fueron en la revolución alemana por los Comités de fábrica, en Rusia —de pobre tradición sindical, cierto es— donde los órganos fueron los soviets y en otros países más.

Pero la revolución española presenta características y peculiaridades innegables que es preciso reconocer. Una de ellas y no la menos importante ésta: un movimiento anarcosindicalista fuertísimo y de gran tradición que, pese a concomitancias bastante desafortunadas y a colaborar en funciones gubernamentales, continúa conservando particularidades sindicales bien precisas. Es decir, el Sindicato cuenta entre nosotros como un factor de primer orden. ¿Pueden los Sindicatos ser órganos de Poder? Creemos que no, por estimarlos insuficientes e incapaces de ejercer tareas que pertenecen casi única y exclusivamente a los partidos obreros, más concretamente: al partido proletario de la revolución. ¿Pueden ser auxiliares preciosos de un gobierno compuesto por organizaciones auténticamente revolucionarios? Estimamos que sí, aunque como arma de lucha pueden surgir, del curso mismo de la revolución, órganos más adecuados. De todas formas los Sindicatos tendrán que conservar y conservarán—creemos—una función importantísima como órganos de producción. Y repetimos: en este caso el papel de estos organismos obreros se modifica esencialmente.

IGNACIO IGLESIAS

La revolución en el campo es un

por

ANTONIO SOLE



Ayuntamiento de Madrid

es un aspecto de la lucha por la revolución proletaria

En la defensa de la revolución se concreta
la lucha más enérgica y efectiva por
el porvenir glorioso de la nueva gene-
ración campesina.

La juventud campesina está en situación de lucha, por sus reivindicaciones, lo mismo hoy que en período que va desde el 14 de abril de 1934 al 19 de julio de 1936. Las condiciones objetivas que regulan esta situación están sujetas a la ley del desenvolvimiento de nuestra Revolución.

El período democrático-burgués está caracterizado, en nuestro país, por la existencia de grupos demócratas que, situados en el poder, manifiestan su más absoluta incapacidad.

Los problemas que el país precisa de su solución son dejados, después de su turno de discusión sofística, en condición idéntica.

La concepción marxista de la Revolución, pues, no tiene analogías ni contactos con la frase y el sofisma. El contenido, la realización de los objetivos prefijados por las exigencias históricas son la característica más esencial de esta concepción. En nuestro país, pues, los republicanos demócratas y los socialistas se redujeron a desarrollar y representar el papel que 83 años antes habían desempeñado sus colegas en la Revolución Francesa. «A la monarquía de Luis Felipe sólo puede suceder la república burguesa: es decir, que si bajo el nombre del rey había dominado una parte reducida de la burguesía ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo» Marx. En el período democrático-burgués de nuestra revolución española, pues, hay, a grandes rasgos, que constatar esta coincidencia, esta identidad en la función histórica de la democracia burguesa. Nuestro país, pero, se había dado perfecta cuenta de lo que sucedía. El proletariado, los campesinos, no vivían, no se nutrían de la grandilocuencia y la verbosidad. Lo que precisaba la clase trabajadora era la realización plena de los objetivos de la revolución democrática. La sustitución de estas realizaciones por el cretinismo parlamentario, por el sofisma, provoca las condiciones objetivas favorables para la polarización de las fuerzas representantes de las clases en litigio. A un lado los capitalistas, los terratenientes, los banqueros, los burgueses. Al otro el proletariado, los campesinos. El papel de Azaña, Domingo Casares Quiroga quedó reducido, en los tiempos del período democrático-burgués, al de instrumentos de la burguesía. Su presencia en el gobierno y en los destinos del país evitaba de momento la acción decisiva del proletariado.

Ninguno de los problemas que planteaba la Revolución fué resuelto por ellos. El problema de la iglesia, la cuestión del ejército, el reparto de tierras fueron dejados en situación análoga a la que se encontraban.

El 19 de julio determina con exactitud a que se había concretado la labor de Azaña y compañía.

El ejército se sublevaba con el intento de neutralizar al proletariado en su curso y ritmo progresivos hacia la Revolución Proletaria. La iglesia, los curas, las monjas eran soldados de filas del «ejército nacional» que se proponía estos objetivos. La República no había dado solución a estos problemas, y ahora, la historia se alzaba airada contra ella. La traición a la Revo-

lución hacía magníficamente el juego a la contrarrevolución. La Revolución Proletaria, pues, es quien se encarga de dar solución a los problemas que plantea con agudeza el 14 de abril de 1934. El ejército es destruido. La iglesia es liquidada. La tierra es tomada por los campesinos. Los objetivos de la Revolución democrática han sido realizados. El proletariado en armas hace lo que los republicanos no hicieron, ni hubieran hecho en multitud de años. Ahora bien; la situación de nuestro país no es, precisamente, obediencia a los imperativos históricos y, ciertamente, no obedece a las leyes del desarrollo progresivo. Se intenta hacer lo que se hizo. Frenar los impulsos revolucionarios de las masas. Los reformistas y la pequeña burguesía en reacción se disponen a asestar el golpe definitivo a la Revolución. Por esto decíamos al empezar que en las circunstancias en que se desarrolla la lucha actual y, por su carácter, la situación, en particular, de la juventud campesina, es semejante al primer período de nuestro ciclo revolucionario.

El 19 de julio traía consiguientemente en el campo, el reparto de las tierras, lo mismo que los problemas fundamentales del ejército y la iglesia. La clase trabajadora resolvía el problema agrario. Los campesinos pobres se incautaban de las tierras de los terratenientes y caciques. Los grandes propietarios habían huído. Los campesinos eran dueños de la tierra. En estas condiciones se formaba el gobierno Largo Caballero. Este gobierno, representante clásico del reformismo, había de dar el traste a la Revolución. ¿Por qué los campesinos consentían la constitución de semejante gobierno? Porque en aquellos momentos, ellos, habían perdido la noción de lo que suponía. Porque frente al anterior era progresivo. Porque sus necesidades cubiertas, por el apropiamiento de las tierras, determinaban su conformidad con una nueva situación que legalizara estas expropiaciones. Porque querían la Revolución en el campo. De esta manera pudo ser asimilado y bien recibido en el campo el nuevo gobierno. Han pasado, pero, ocho meses. Y los campesinos ya empiezan a comprender qué ha pasado aquí. El gobierno no hace la Revolución Proletaria. Es un gobierno divorciado de las masas. Quizá si no se constata este divorcio más acentuadamente es por la gravedad de la situación en el aspecto militar de nuestra revolución. Las expropiaciones no han sido legalizadas todas. La socialización de la tierra no se ha llevado a cabo, no se ha dotado a los campesinos de órganos efectivos, revolucionarios, que se emprendieran el cometido de hacer la Revolución en nuestro agro. Se ha repartido, únicamente, la tierra de los fascistas. De los terratenientes complicados en el movimiento. Los campesinos pobres han empezado a ver claro.

No repartir «toda» la tierra significaba no querer la socialización y, por tanto, desarrollar una política burguesa toda vez que consentía y respetaba la propiedad privada en el campo.

No se ha hecho la Revolución en el campo, desde el gobierno, no se ha socializado la tierra, no se ha dotado a los campesinos de órganos revolucionarios, porque él quiere «una república democrática de nuevo tipo». Es decir, un nuevo orden de cosas, en el cual sea aún posible la existencia de explotados y explotadores. Por esto, de aquí, que la concreción de la política campesina del gobierno sea el Instituto de Reforma Agraria. De aquí que toda esta política, esté orientada y dirigida únicamente a excitar, entre los nuevos propietarios, el egoísmo y a crearles una mentalidad enemiga a la socialización. A cada momento dice que hay que respetar a los pequeños

propietarios. Con esta política se pretende hacer de la socialización la enemiga de todo el campesinado de nuestro país. Pero el gobierno de Valencia, el pobre señor Uribe, olvida que los campesinos pobres saben muy bien lo que es el Instituto de Reforma Agraria.

Conocen y recuerdan Yeste y Castilblanco. Saben que fué el instrumento mediante el cual se les oprimió durante la república burguesa. El gobierno no sabe el ambiente que se respira en el campo. Los campesinos han expropiado «toda» la tierra de los grandes propietarios, fascistas o no. Ellos no se sienten interpretados con la política que desde el Ministerio de Agricultura se lleva a cabo. Saben que la socialización de la tierra va a impedir la acción, entre ellos, del usurero. La hipoteca y su fin correspondiente, el traspaso de la propiedad a manos del capitalista desaparecerá. Saben esto, y conocen el alcance de la política del gobierno. Se trata de crear las condiciones objetivas favorables para el retorno a la república democrática, es decir; el gobierno actual pretende liquidar todas las conquistas revolucionarias, quitar la tierra a los campesinos, las expropiaciones de las cuales no se ajusten a lo que administra el Instituto de Reforma Agraria; transformándose en el paladín de la democracia burguesa.

Las nuevas generaciones campesinas, la juventud campesina ha comprendido bien a dónde conduce esta política. Los jóvenes campesinos saben que esta marcha atrás significaría la liquidación de todos los avances de la Revolución, y que esto les conduciría nuevamente al sistema de esclavitud capitalista.

Las condiciones de la lucha actual, pues, se concretan en la defensa de las conquistas revolucionarias obtenidas por los jóvenes campesinos.

Una vuelta, el retorno, al liberalismo económico, a la democracia burguesa sería la descomposición fulminante del porvenir glorioso y brillante de la nueva generación campesina. La función del cacique, del intermediario, del especulador y del acaparador volverían a encontrarse en el primer plano. Las condiciones rústicas del trabajo, el sistema inhumano del trabajo en el campo, el analfabetismo, la incultura, la especulación, el aislamiento de las corrientes del saber y del conocimiento humano volverían a estar en el primer punto del orden del día.

La nueva generación campesina lucha contra el pasado burgués, y al hacerlo, lucha contra sus defensores.

La realización plena de los objetivos de la Revolución en el campo, asegurará el futuro de la juventud campesina.

La socialización de la tierra evitará la acción usurera de los capitalistas entre los campesinos. La revolución en el campo industrializará nuestro agro, lo dotará de máquinas, tractores, construirá canales, centrales eléctricas, humanizará el trabajo de la tierra y evitará el desplazamiento del campesino, que no quiere vivir en estas condiciones, a las ciudades. Contribuirá a asegurar el pan y la cultura a los jóvenes campesinos.

En estos momentos pues, la lucha de la juventud campesina, se encuentra, reside allí, donde se defienden los postulados de la Revolución Socialista. Con aquellos que luchan sinceramente contra la república democrática, y todos sus apologistas y agentes, y por la Revolución Proletaria.

ANTONIO SOLE.

Como debemos educar a la infancia:

Nuestra concepción comunista



La finalidad de la revolución socialista consiste en abatir todas las instituciones y todas las costumbres del pasado para sustituirlas con las que convienen a las nuevas necesidades y aspiraciones. Esta no se contenta con destruir la forma política del pasado persiguiendo especialmente destruir la estructura económica burguesa la cual debe desaparecer en la forma como en la sustancia, porque está siendo hija de aquélla, puede ser un obstáculo o por lo menos retardar de mucho la realización de la verdadera sociedad de mañana.

En nuestro modesto estudio sólo queremos detenernos ante la tarea particular e indicar el método que debe seguir la vanguardia social para la transformación

del niño en un proletario que podrá ser un verdadero obrero de mañana, ayudándolo a liberarse de la herencia de las generaciones pasadas y anticipando con la educación en nuestro ambiente la formación de aquella conciencia proletaria que se formará mañana en él, viviendo en un nuevo régimen económico.

Debemos preparar y ayudar la formación de esta conciencia, porque cuando el niño será adulto, podrá así dedicarse más y mejor a la construcción y a la perfección de la nueva sociedad.

Nuestra tarea es de atraer a nosotros los niños y de hacerlos vivir en nuestro ambiente, de educarlos según nuestros principios para transformarles en militantes con carácter propio y con una conciencia y un pensamiento verdaderamente comunista. A nosotros incumbe hacer de éstos, los pioneros de la nueva sociedad, la de los hombres verdaderamente libres y en el mismo tiempo llevados a vivir con la aspiración del bien colectivo más que individual.

Son dos las principales tareas nuestras para los niños:

1.^a Contribuir en la formación en él de una conciencia individual clasista.

2.^a Desarrollo del espíritu y tendencia de vida colectivista.

La historia obrera ha demostrado cómo es necesario forjar la individualidad social con un pensamiento y una conciencia personal comunista porque donde son más numerosas estas individualidades, más potente y aguerrida resulta la vanguardia proletaria, destinada a aprovecharse de la madurez histórica económica, para dar el golpe final al pasado y arrastrar las masas hacia el futuro.

La masa es obligada por el factor económico a ser llevada a la lucha de clases. Pero a veces, la masa es entretenida y movilizada por la reacción capitalista. En vez de esto una selección continúa en su lucha para el mañana, y es el que se forma en partidos políticos de vanguardia, es el que se sacrifica, que sufre y muere por el ideal aun cuando éste parece una utopía. Esta selección está formada de camaradas libres y con una conciencia y pensamiento clasista personal.

La reacción paralizará el movimiento de vanguardia a causa de su poca preparación, pero nunca el calor que lo ha hecho, casi sangre de su sangre; el sagrado patrimonio ideal no de una utopía pero de la realidad económica y social de un mañana inevitablemente comunista, y será esta selección el verdadero guía en la construcción social.

Y si verdaderamente se logra crear en el niño, en el joven, una conciencia personal comunista, si en el mismo tiempo se logra acentuar la tendencia a la vida colectivista innata del hombre. Porque comunismo no es indi-



vidualismo, sino que colectivismo y socialismo. La conciencia comunista será pues, al mismo tiempo, individual y social. Precisamente la tarea del educador socialista es la formación de conciencias comunistas firmes y hacer que no seamos una élite sino una legión entera. En una palabra; debe colaborar para acelerar el desarrollo transformativo de los pequeños en un cerco que sepan comprender mañana, de la mejor manera, la función social que les espera en un nuevo régimen.

No son solamente el profesor y el institutor, que pueden ser el pedagogo socialista, sino que nosotros debemos suplirlo. Nuestro hijo, nuestro hermano, los pequeños amigos deben ser objeto de nuestra solicitud individual en la familia y en la sociedad. No debemos solamente luchar por nuestra emancipación y la suya, pues nos corresponde darles cuanto antes la nueva mentalidad, la nueva conciencia. Los factores exteriores que contribuyen a la formación de la conciencia y de la mentalidad del hombre son varios. Estos factores sociales económicos, de ambiente e individuales, influyen enormemente en la psíquica humana. La Revolución, con el concurso efectivo de varias conciencias revolucionarias, tiende a transformar la economía y la estructura política de la sociedad. Esa llegará incluso a la transformación paralela de las otras organizaciones sociales y especialmente de la escuela. A nosotros, como revolucionarios de vanguardia, nos espera el deber de penetrar en «nuestra» conciencia social el máximo posible de juventud y de niños.

Es un deber y una necesidad de infundir a los otros el gran patrimonio ideal que poseemos.

Esta transfusión se puede hacer individual o colectivamente. En ambiente privado o colectivo. Es hecha individualmente cuando un militante piensa cumplir por cuenta suya esta obra donde se encuentra y sobre uno o varios niños. Colectivamente cuando es organizada y mira de tocar en forma más substancial y social en número de elementos; es efectuado con el trabajo coordinado de varios camaradas educadores y el ambiente puede ser el familiar que se hace en el estrecho cerco de la mesa paternal; puede ser hecho por nosotros en nuestra familia, pero también en la familia de los otros y esta labor se puede hacer que sea individual o colectivamente.

En el ambiente colectivo, la tarea del pedagogo socialista será más fácil, porque en éste se encuentra un mayor número de individuos juntos, el esfuerzo que cumple es menor y la educación del ambiente colectivo le hace naturalmente, más fácil la transmisión de las ideas comunistas.

El mejor ambiente después de la familia es la escuela. Pero ésa no es sólo monopolio nuestro, es monopolio de todas las corrientes. Y además, lo que es aún más grave, el programa, el método y la manera de educación de la escuela, son en su mayoría elementos privados de una conciencia socialista, sino francamente contrarrevolucionaria.

Necesitamos de una organización de masas de niños nuestra, donde se pueda cumplir nuestra tarea pedagógica. Esta organización es la de los Pioneros.

La educación proletaria debe tender naturalmente a formar el comunista.

Debe estar basada sobre el principio de la libertad del niño, pero una libertad que no debe ser sin licencia. El niño debe ser educado según sus aptitudes, buscando por eso de desarrollar en él lo bueno y desviar lo ma-

lo, es decir, buscar su mejoramiento. Otro principio es el de hacer nacer en el niño el instinto de la vida y del trabajo en sociedad.

La educación puede ser técnica o social.

En la primera, nuestro trabajo es de vigilar que ésta sea dada en el sentido puramente científico y experimental y que no existan desviaciones y deformaciones en la explicación científica y en el ambiente como pasa en la sociedad burguesa. Podemos dar nosotros mismos esta educación por medio de escuelas subsidiarias, bibliotecas técnicas, laboratorios y campos experimentales. Desgraciadamente para dar en una gran escala tal educación se necesitan medios de que nosotros no podemos disponer. Todo lo más será posible algunas escuelas o campos experimentales.

La educación social puede ser física, estética y moral.

La educación física tiende a hacer el cuerpo sano y fuerte y al mismo tiempo facilita tener un espíritu sano, más dispuesto a asimilar la verdad comunista. Y es que este aspecto de la educación agrada extraordinariamente al niño el cual viene llevado a esa por instinto natural. La educación física, comprende la gimnástica, todos los deportes (juegos, excursiones, natación, atletismo, etc.). Debe hacerse particularmente, con ejercicios colectivos.

La educación estética debe también practicarse, porque ella prepara el espíritu a las bellezas del comunismo y atrae y gusta, a los niños. La música, el canto, las poesías, la danza, los cuadros plásticos y otras actividades basadas sobre bases sociales, son medios potentes para la creación de un ánimo socialista, prestándose, de esta manera, a la ejecución en común. El dibujo pertenece a esta categoría de educación, pero debe ser espontáneo, imitación de lo bello y de lo bueno. El dibujo geométrico es útil para la educación técnica, pero no para la estética. Lo es a veces la libre modelación en arcilla.

La educación moral es la más importante porque es la que completa la formación de la conciencia clásica. Esta es el corolario de la educación precedente. La divulgación de los conocimientos económicos, políticos y sociales. Y el injerto de la idea comunista.

Las educaciones: técnica física y estética ayudan y facilitan a las disposiciones de infiltración de la ideología comunista; la educación moral es su realización, la conclusión del conocimiento social, su base técnica y práctica.

La educación moral se puede hacer en forma amplia para los adultos, pero no lo puede ser para los niños. Debe ser dada y suministrada con todas las precauciones posibles, en forma adecuada a su mentalidad. El educador socialista debe, por eso, tener presente el factor psicológico individual y colectivo de los niños.

Y para concluir se necesita tener presente que la pedagogía socialista puede ser sujeta a importantes eminencias doctrinarias y que la educación puede ser dada sobre bases socialistas, en un ambiente socialista, pero la una y la otra para cumplir su papel revolucionario constructivo necesitan pedagogos verdaderamente socialistas. Militantes por los cuales el comunismo no sea sólo el deseo de su espíritu de necesidad económica, sino que sea para ellos la vida misma. Sólo entonces la educación y la pedagogía socialista podrán cumplir su gran papel en la construcción social del futuro.

J. MARTINI.

La Juventud francesa y el Frente de la Juventud Revolucionaria

En España existe un Frente de la Juventud que quiere luchar por un régimen democrático parlamentario, donde el capitalismo verá sus derechos limitados, pero no destruidos. Existe también un Frente de la Juventud Revolucionaria al que la lucha antifascista sola no satisface y que lucha para que la Revolución política vaya acompañada de una Revolución Social.

En Francia no tenemos ni el uno ni el otro. Porque el advenimiento del Frente Popular no ha tenido ninguna consecuencia molesta para las organizaciones fascistas: la Juventud francesa se encuentra dividida en cuatro campos.

De una parte la juventud fascista, numerosa; preparada a pasar al ataque a la menor señal, pero desorganizada actualmente a causa de la disolución por decreto de las organizaciones fascistas. Estas organizaciones están actualmente en vía de reconstitución legal bajo el disfraz de partidos políticos: Partido Social Francés (antes Cruces de Fuego), Partido Nacional Popular (antes Juventudes Patrióticas), dirigido por el administrador de sociedades alemanas Taittinger; Partido Popular Francés fundado por el renegado del partido comunista, Jacques Doriot y donde se reagrupan todos los francistas, todos los atracadores de Solidaridad Francesa, todos los antiguos camelots del Rey y parte de los Voluntarios Nacionales.

Su objetivo común es sencillo: Tumbiar por la fuerza el gobierno del Frente Popular, aniquilar todas las conquistas, sin embargo muy modestas, de la clase obrera obtenidas desde el movimiento de masas de junio de 1936, juntarse en fin al gran impulso de autoritarismo que de Roma a Berlín, de Lisboa a Viena, de Buenos Aires a Belgrado aplasta a la humanidad. En la hora actual se arman; todavía no han pasado al ataque porque les falta un jefe.

Al lado de ellos y muy cerca de ellos, las organizaciones católicas de la juventud agrupan una parte importante de la juventud francesa. Scouts, Sociedades deportistas, patronatos, J.O.C. (Juventud Obrera Cristiana). Numerosos son los medios empleados por la hidra religiosa para esclavizar a la juventud. Tienen bajo su control una gran parte de la infancia obrera y su propaganda se emplea en darles una mentalidad fascista: mito del jefe, la desdicha en la tierra será seguida por la felicidad en el cielo; tales son sus temas habituales.

Del otro lado de la barricada las organizaciones del Frente Popular: Juventud del Partido Radical, Juventudes Socialistas, Juventudes Comunistas.

Tres organizaciones, tres políticas diferentes. Las Juventudes Laicas y Republicanas, las Juventudes Radicales, las dos anexas al Partido Radical Socialista, no tienen en absoluto ninguna influencia sobre la Juventud Francesa. Partidarias del orden, de la propiedad, de la familia, enemigas de todas las innovaciones, vengan de donde vengan, no tienen nada más que efectivos esqueléticos.

Las Juventudes Comunistas dependen estrechamente del Partido Comunista (III Internacional). Desde hace dos años han sufrido una evolución fantástica. Pretenden ser, en la hora actual, una organización independiente y llaman a todos los jóvenes para agruparse en sus filas. La Juventud Comunista ha querido formar en Francia un Frente de la Juventud que ha resultado el fracaso más rotundo. Ha practicado la política de la mano tendida a los jóvenes católicos y ha saboteado todo el trabajo de propaganda antirreligiosa de las otras organizaciones. Ha practicado la política de la mano tendida a los jóvenes fascistas, llegando hasta en ciertos casos a crear comités locales donde sus representantes y los representantes de organizaciones fascistas codeaban. Para atraer a ella estos elementos, se opone a las milicias obreras que crean las Juventudes Socialistas, se opone, muchas veces por la fuerza, a toda acción directa contra los fascistas y si los jóvenes fascistas venden aún su periódico por las calles de París, es porque la Juventud Comunista ha reusado asociarse a la operación de limpieza que acabaría en París con la porquería blanca, llegando hasta protegerlos y a batirse contra los jóvenes revolucionarios para facilitar la huida de los fascistas. Pero todos sus esfuerzos no han servido para nada. Los católicos y los fascistas han quedado en sus organizaciones. Sólo han venido los jóvenes inactivos, empleados, tenderos, más o menos simpatizantes con el Frente Popular, que atrae el lado recreativo de la Juventud Comunista. Ellos constituyen el mayor número de adheridos de la J. C. y han hecho de ella la organización juvenil más importante de Francia. Pero para guardarlos, la J. C. ha tenido que abandonar su programa revolucionario. En la hora actual es partidaria de la República democrática burguesa, y por temor a Hitler acepta y defiende el ejército burgués y los dos años de servicio militar. De vez en cuando, y para no perder los elementos revolucionarios que constituyen todavía una parte importante, hacen campaña por la disminución del tiempo de servicio y afectan un carácter antimilitarista, que no les impide estar estrechamente ligados al Partido Comunista que en el Parlamento vota el presupuesto de guerra más formidable que se haya propuesto desde 1919. Sobre la cuestión española, de acuerdo con el Partido Comunista, han reclamado «cañones y aviones para España» en los mítines y han aprobado la actitud de los diputados comunistas que han votado la no-intervención, que han votado el bloqueo escandaloso de las costas de España. Es que verdaderamente y en todas las circunstancias tienen dos caras: una revolucionaria y demagógica para la masa; la otra contrarrevolucionaria y reformista. Cada vez las palabras pueden ser seguidas de actos.

Las Juventudes Socialistas, sería vano negarlo, atraviesan una crisis profunda. Su Partido está en el poder. Lo menos que se puede decir es que su política es muy desconcertante. En nombre de la disciplina de partido, en nombre también de las realizaciones sociales ya obtenidas, la mayoría de las J. S. declara seguir el partido sin discusión. Pero ante la militarización intensa del país, ante la ausencia real de lucha contra el fascismo, ante ciertas

leyes antiobreras (como el arbitraje obligatorio que suprime el derecho de huelga), una minoría importante (36 por ciento) de las Juventudes Socialistas protesta en el interior de la organización y «públicamente» contra la política del Frente Popular. La organización que conduce la lucha es la Federación de las J. S. de París. Importante por el número de sus adheridos y por su situación geográfica, la Federación de la Seine está compenetrada de las ideas de la Izquierda Revolucionaria del Partido Socialista. En la cuestión española, particularmente, ha tomado una posición completamente original que la opone tanto a los reformistas socialistas como a la mayoría de la Izquierda Revolucionaria. Desde el principio su oposición al estrangulamiento de la Revolución española se hizo pública. Y en su órgano federal «La Jeune Garde», no hay un artículo relativo a España que no combata la posición actual del Gobierno. Sin pretender introducirse en la política interior del proletariado español, la J. S. de París y las Federaciones que ella influye estiman que la guerra y la Revolución son dos problemas íntimamente ligados y que la guerra misma no tiene sentido en tanto que su objetivo no sea salvar la Revolución.

El cuarto campo comprende las organizaciones revolucionarias sin dudas, pero que tienen poca influencia en las masas; son las Juventudes Socialistas Revolucionarias (Trotzkystas), Juventudes Comunistas internacionalistas (Trotzkystas disidentes) y de las Juventudes Anarco-Comunistas.

Los Trotzkystas no representan más que ellos y su espíritu sectario impide todo trabajo efectivo con ellos. Las Juventudes Anarquistas existen realmente, desde el principio de la Revolución de julio de 1936. La conducta y después, la muerte heroica de Ascaso, de Durruti, de militantes anarquistas han hecho una impresión profunda sobre el proletariado francés y han causado la progresión rápida de los efectivos anarquistas.

Nosotros, jóvenes socialistas de París, estimamos necesaria la unión estrecha de todas las minorías revolucionarias decididas a responder: ¡No! a la próxima mavalización. Existe un cierto número de puntos comunes, especialmente la negativa a aceptar la consigna: «Para salvar la paz y la democracia se tiene que hacer la guerra al fascismo». Somos bastantes los que sabemos que la democracia y el fascismo son dos aspectos diferentes del mismo ser: el capitalismo. Y entre la democracia francesa o inglesa que estrangula España o el fascismo alemán o italiano que la apuñala, reusamos tomar parte. Ya, y con el fin de una unidad de acción más estrecha, hemos formado un comité de enlace entre las Juventudes Socialistas y las Juventudes Anarquistas. Ya se multiplican las reuniones comunes entre las secciones locales de nuestras dos organizaciones.

Pero las Juventudes no tienen una existencia autónoma. Una acción eficaz contra la guerra, y la Unión Sagrada no será posible si el movimiento iniciado por los jóvenes no es secundado por un movimiento idéntico en el seno de los Partidos. Sólo un Frente Revolucionario constituido por adultos y jóvenes será un barrera seria para la amenaza de la guerra. Los elementos que la constituirán existen. Es a su creación que nos vamos a dedicar. Y con el concurso de nuestros camaradas anarquistas y marxistas, lucharemos contra la corriente y romperemos la espina dorsal a la guerra imperialista que nos amenaza, haciendo primero la Revolución en Francia. Porque la Revolución es la Paz.

PRADET.



n o v a IBERIA

La revista del Comis-
sariat de Propaganda
de la Generalitat

en els seus números 3 i 4,
compresos en un sol,
tracta de

La cultura a Catalunya

En ella es fa una exposició dels
diferents aspectes culturals ava-
lada per les més prestigioses sig-
natures del moment actual

ESTÀ PRÓXIMA A SORTIR

yuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid